

LOS MAYORES: UN GRAN VALOR EN LOS PUEBLOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos amigos de (pueblo en que se celebra).

Sed todos bienvenidos a esta celebración. Como cada año, el movimiento Rural Cristiano de jóvenes y adultos, celebra el día del mundo rural incidiendo en un aspecto concreto relacionado con la vida de nuestros pueblos. El lema de este año dice así: "Los mayores un valor en los pueblos". En esta Eucaristía queremos dar gracias a Dios por todas las personas mayores, que se han dejado los años, el corazón y lo mejor de su vida, por hacer posible que nuestros pueblos sean cada vez mejores. Sus vidas, sus rostros, sus miradas, son una fuente única para conocer la historia de nuestros pueblos, y una invitación a seguir haciendo que nuestro mundo rural sea cada vez mejor, más digno y más lleno de vida para todos. Que Jesús, quien creció bajo la mirada de María y su anciano padre José, nos impulse a ser junto a nuestros mayores, artífices de un mundo rural vivo y en camino en el que no sobra nadie y todos somos importantes.

PETICIONES DE PERDON

Porque todas aquellas veces en las que hemos relacionado ser mayor, con no ser importante ni necesario para la construcción de una sociedad cada vez mejor para todos. SEÑOR TEN PIEDAD.

Por todas las veces en las que pensamos que ya somos demasiado mayores, que se nos olvida gozar de la vida, de los afectos, de la amistad y del amor, como nos enseñó Jesús. CRISTO TEN PIEDAD.

Por las veces que pensamos que ser por ser mayores ya no tenemos nada que aportar a la sociedad, al mundo y a la Iglesia. SEÑOR TEN PIEDAD.

PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO 5, 1-3.8

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: San Pablo nos invita a valorar la vida por encima de la edad y de la condición de la persona, pues cualquier vida, por ser hijos de Dios, vale más que todo el oro del mundo, y en cualquier momento la tenemos que cuidar.

No reprendas a un anciano, sino exhortalo como a un padre. Trata a los jóvenes como a hermanos, a las ancianas como a madres, y a las jóvenes como a hermanas, con toda pureza. Honra y atiende a las viudas que realmente están necesitadas. Porque el que no se ocupa de los suyos, sobre todo si conviven con él, ha renegado de su fe y es peor que un infiel. PALABRA DE DIOS.

PARÁFRASIS DEL SALMO 70 SEÑOR DE LA JUVENTUD Y VEJEZ

MONICIÓN AL SALMO: En esta paráfrasis del salmo 70, el salmista nos recuerda que vivir en el Señor, es creer que la vida es valiosa en la juventud y la vejez, y que tendrá su verdadera plenitud en la vida eterna, después de haber hecho de nuestra existencia una entrega de amor a los demás.

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

*Tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti;
en el seno, tú me sostenías;
siempre he confiado en ti.
No me rechaces ahora en la vejez;
me van faltando fuerzas; no me abandones.*

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

Tú eres parte de mi vida, Señor,
desde que tengo memoria de mi existencia.
Me alegre y me enorgullezco de ello.
Mi niñez, mi adolescencia y mi juventud han discurrido
bajo la sombra de tus manos.
Aprendí tu nombre de labios de mi madre,
te llamé amigo antes de tener ningún otro amigo,
te abrí mi alma como no se la he abierto nunca a nadie.
Al repasar mi vida, veo que está llena de ti, Señor,
en mi pensar y en mi actuar, en mis alegrías y en mis penas.
He caminado siempre de tu mano
por senderos de sombra y de luz,
y esa es, en la pequeñez de mi existencia,
la grandeza de mi ser.
Gracias, Señor, por tu compañía constante
a lo largo de toda mi vida.

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

Ahora los años se me van quedando atrás,
y me pongo a pensar, aun sin quererlo,
en los años que me quedan.
La edad comienza a pesar,
a hacerme sentirme incómodo,
a dibujar el molesto pensamiento
de que los años que me quedan de vida
son ya menos de los que he vivido.
Mis fuerzas ya no son lo que eran antes,
la memoria me falla, los pasos se me acortan sin sentir,
y mis sentidos van perdiendo
la agudeza de que antes me gloriaba.
Pronto necesitaré la ayuda de otros,
y solo el pensar eso me entristece.

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

Más aún que el debilitarse de los sentidos,
siento el progresivo alargarse
de la sombra de la soledad sobre mi alma.
Amigos han muerto, presencias han cambiado,
lazos se han roto, mentalidades han evolucionado,
y me encuentro protestando a diario

contra la nueva generación,
sabiendo muy bien que al hacerlo
me coloco a mí mismo en la vieja.
Cada vez queda menos gente a mi lado
con quien compartir ideas y expresar opiniones.
Me estoy haciendo suspicaz,
no entiendo lo que otros dicen,
ni siquiera oigo bien,
y me refugio en un rincón cuando los demás hablan,
y en el silencio cuando dicen cosas que no quiero entender.

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

Me da miedo pensar que, de aquí en adelante,
el camino no hará más que estrecharse
y no volverá ya a ensancharse jamás.
Tengo miedo de caer enfermo,
de quedarme inválido, de enfrentarme a la soledad,
de mirar cara a cara a la muerte.
Y me vuelvo a ti, Señor,
que eres el único que puede ayudarme en mis temores
y fortalecerme en mis achaques.
Tú has estado conmigo desde mi juventud;
permanece conmigo ahora en mi vejez.
Tú has presidido el primer acto de mi vida;
preside también el último.
Sostenme cuando otros me fallan.
Acompáñame cuando otros me abandonan.
Dame fuerzas, dame aliento,
dame la gracia de envejecer con garbo,
de amar la vida hasta el final,
de sonreír hasta el último momento,
de hacer sentir con mi ejemplo a los jóvenes
que la vida es amiga y la edad benévola,
que no hay nada que temer
y sí todo a esperar
cuando Tú estás al lado
y la vida del hombre descansa en tus manos.

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

*¡Dios de mi juventud, sé también el Dios de mi ancianidad!
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas;
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío.*

ANTÍFONA: TU ERES SEÑOR, EL DIOS DE LA VIDA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 21, 15-19

MONICIÓN AL EVANGELIO: *Nuestra vida, esta llamada a ser una entrega de amor a los demás. Jóvenes o mayores, todos somos llamados a seguir los pasos de Jesús, para hacer posible que este mundo en el que vivimos sea cada vez mejor para todos. La figura de Pedro nos demuestra que en el seguimiento de Jesús no hay edad, todo tiempo vital es importante, precioso, y una oportunidad constante para dar testimonio de Jesús en nuestros pueblos y allí donde nos encontremos.*

Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos.”

Le preguntó por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Pedro volvió a contestar: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Jesús le dijo: “Cuida de mis ovejas.”

Insistió Jesús por tercera vez: “Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.” Entonces Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.”

En verdad, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas a donde querías. Pero cuando llegues a viejo, abrirás los brazos y otro te amarrará la cintura y te llevará a donde no quieras.” Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir y dar gloria a Dios. Y añadió: “Sígueme.”

PALABRA DEL SEÑOR.

PETICIONES

En este día de fe y de fiesta, que desde el movimiento rural invitamos a toda la Iglesia a fijarnos especialmente en los mayores que nos rodean, presentemos a Dios Padre nuestras peticiones por ellos, por nosotros y por el mundo entero.

Los mayores mantienen viva la Iglesia. Pidamos por todos los mayores que forman parte de la Iglesia: por el Papa, por muchos sacerdotes y laicos, por tantos militantes de acción católica y del movimiento rural. Para que junto con los más jóvenes y los niños, seamos en nuestros pueblos y en el mundo, una presencia viva de Jesús, que nos llama a humanizar la vida. Roguemos al Señor.

A los mayores les preocupa la salud. Pidamos por todas las personas de nuestros pueblos que están enfermas, para que la administración y sanidad se esfuercen por ofrecerles todo tipo de servicios encaminados a una mayor calidad de vida. Roguemos al Señor

A los mayores les preocupa la economía. Pidamos para que en nuestra sociedad se tengan en cuenta las necesidades reales de nuestros mayores a la hora de hablar de pensiones y retribuciones económicas, sabiendo que ellos son un tesoro en los pueblos que vale más que todo el oro del mundo. Roguemos al Señor.

A los mayores les preocupa la familia. Pidamos para que en las familias de nuestros pueblos, se valore la presencia de los mayores como fuentes de vida, sobre todo en lo que se refiere a ellos, como aquellos que han hecho posible con su esfuerzo la familia de la que forman parte. Roguemos al Señor.

A los mayores les interesa participar en la sociedad. Pidamos para que las instituciones sociales y ayuntamientos, sean capaces de generar espacios en los que los mayores sean capaces de contribuir a la buena marcha de nuestros pueblos con su solidaridad, tiempo y voluntariado. Roguemos al Señor.

A los mayores les interesa que se recuperen los valores perdidos. Pidamos para que jóvenes, niños y adultos, sepamos aprender de los mayores todos aquellos valores que les caracterizan y que son claves para la buena marcha de la sociedad, como es sobre el respeto a los demás. Roguemos al Señor.

Los mayores son víctimas de la injusticia social. Pidamos por todas las personas mayores que sufren por cualquier causa en el mundo entero, por los que no son valorados, por los que han sido aparcados en las residencias, por los que son despreciados y maltratados, por los que mueren a causa de los malos tratos o son las primeras víctimas de la pobreza junto con los niños. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Escucha padre todas estas peticiones que te presentamos por tu pueblo, siempre en camino hacia la patria celestial. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

OFERTORIO

Te ofrecemos Señor todos estos elementos que hablan por si solos, y que pretenden recordarnos la entrega por la buena marcha de nuestros pueblos de todos los que ahora son mayores, como un signo de tu entrega amorosa a toda la humanidad que expresa el pan y el vino que una vez más ponemos en tu altar.

(Mientras se canta "**Saber que vendrás**", distintas personas mayores presentan: gayata o bastón, boina, albarcas, pañuelo de cabeza, pastillero, y elementos relacionados con la vida de los mayores –originalidad al poder-)

ORACION FINAL (LEÍDA POR UN ANCIANO O VARIOS)

Bienaventurados aquellos que me hacen sentir que soy amado, que soy útil todavía y que no estoy solo.

Bienaventurados aquellos que llenan la última etapa de mi vida de cariño y comprensión.

Bienaventurados aquellos que entienden mi paso vacilante y mi mano temblorosa.

Bienaventurados aquellos que tienen en cuenta que ya mis oídos
tienen que esforzarse para captar las cosas que ellos hablan.

Bienaventurados aquellos que se dan cuenta que mis ojos están nublados y que mis reacciones son lentas.

Bienaventurados aquellos que desvían la mirada con disimulo
al ver que he derramado la taza de café sobre la mesa.

Bienaventurados aquellos que con una sonrisa en los labios
me conceden un ratito de su tiempo para charlar de cosas "sin importancia".

Bienaventurados aquellos que nunca dicen: "Ya me has contado eso dos veces".

Bienaventurados todos ellos, porque han descubierto el secreto de la vida. Amén.

AL FINAL SE INVITA A TODOS A COMPARTIR UNOS DULCES, ROSQUILLAS O LO QUE SEA, SI ES POSIBLE, QUE HAYA SIDO ELABORADO POR PERSONAS MAYORES DEL MUNICIPIO A LAS QUE SE LO HABREMOS PEDIDO CON ANTERIORIDAD.